

## Usted nos enseñó en opinar

Cuando uno cae en la cuenta de que han pasado cien años desde la desaparición física de José Martí, el más grande pensador y personaje cubano de su tiempo y aun de nuestro tiempo.

Cuando uno se encuentra confinado y desterrado, por seguir el ejemplo que nos dio su palabra precisa, por seguir su doctrina y ejercer el derecho supremo a la libre expresión, pues “un hombre que no dice lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado”.

Cuando uno se encuentra en la cárcel privado de libertad y de otros muchos elementales recursos y derechos, por sólo haber sido martiano en la opinión y martiano en la acción, pues “en toda palabra ha de ir envuelto un acto”.

Cuando uno se encuentra además avasallado y reprimido y sabe que se ha de seguir luchando mientras existan injusticias y “la dignidad plena del hombre” esté acorralado por el abuso del poder, la censura, la mentira, los actos de humillación, el maltrato físico y síquico.

En fin, cuando uno está dispuesto a todo, no importan los sacrificios, no importa el destierro, no importa la muerte. Aun entre rejas nuestro deber será siempre la protesta y nuestro derecho la libertad.

## You taught us thinking

With a hundred years having passed since the death of José Martí, the greatest thinker and greatest Cuban of his time, or of ours ...

With people being imprisoned or exiled, for having exercised the supreme right of free expression, for having followed Martí's own example and the doctrine he gifted us with his words: “a man who doesn't say what he thinks, or who doesn't know how to dare to say what he thinks, is not an honest man”<sup>1</sup> ...

With people being thrown in jail, deprived of liberty, denied their rights and basic necessities, and only for having been faithful, in word and in deed, to Martí's philosophy that “every word must support an action”...

With people being crushed and ground underfoot, but knowing that the fight must continue while injustice persists and while “the full dignity of man” still cowers from the abuse of power and from the government's use of censorship, lies, and humiliating punishment, both physical and mental ...

With all of this, one is prepared for anything, whatever the sacrifice, even exile or death. Even behind bars, protest is our duty and freedom our right.

---

<sup>1</sup> Throughout this essay, unless noted otherwise, all the phrases contained within quotation marks are English translations of the words of Martí.

Febrero de 1995. Nos llaman injustamente contrarrevolucionarios y nos tratan peor que a los presos comunes, pues hemos cometido el peor de los crímenes: amar la libertad y alzar la voz contra la tiranía y el totalitarismo de los comunistas en el poder.

Febrero de 1995. Ya llevo dos años cumplidos en este infrahumano e injusto presidio político, y sé que estoy condenado a diez, por el “delito” de escribir y distribuir panfletos y octavillas en contra de la represión y la opresión durante las “elecciones” de 1992:

“NO POR CASTRO, VOTE POR LA LIBERTAD. ¡ABAJO LA TIRANÍA!” – decían.

Febrero de 1995. Son dos años de encierro y ahora se aproxima la fecha luctuosa del 19 de mayo. Este es el año del centenario de la gloriosa caída en combate por la independencia del autor de los *Versos Sencillos*, del autor de *El Presidio Político en Cuba*, y de *La Edad de Oro*, de nuestro José Martí, de nuestro Apóstol de la dignidad, la libertad, la democracia y la independencia. Este es el año del centenario y me dispongo a escribir desde aquí, desde esta prisión inmerecida, burlando la vigilancia de mis custodios que ya se preocupan al verme leyendo y estudiando los libros de José Martí, nuestro Maestro, la defensa de **EL ÚNICO MARTÍ**; es decir, mi propia autodefensa.

February 1995. We are unjustly branded as counter-revolutionaries, and are treated worse than common criminals, since we have committed the worst of crimes: to love freedom and to speak out against totalitarianism and the tyranny of Communist power.

February 1995. I have already served two years in this unjust and subhuman political prison, and I know that I was sentenced to twelve years for the “offence” of writing and distributing pamphlets and leaflets against repression and oppression during the so-called “elections” in 1992: “VOTE FOR FREEDOM, NOT FOR CASTRO. DOWN WITH TYRRANY!” – they said.

February 1995. I have been locked away for two years and a sad date is now approaching. May 19<sup>th</sup> will be the 100<sup>th</sup> anniversary of the fall in combat, in the fight for independence, of the author of *Versos Sencillos (Plain Verses)*, *El Presidio Político en Cuba (The Political Prison in Cuba)*, and of *La Edad de Oro (The Golden Age)*, our José Martí, our Apostle of Dignity, Freedom, Democracy and Independence. In this 100<sup>th</sup> anniversary year, I am setting out to write the defence of the one and only Martí from here, from this prison no-one deserves, avoiding the watchful eye of the guards, who are already worried to see me reading and studying the books of José Martí, our Master. In other words, this is my own self-defence.

Para hablar de “el único Martí”, hay que hablar de “el otro Martí”, del Martí que nos ha ocultado siempre la propaganda irrespetuosa de la tiranía castrista. Es decir, hay que hablar no sólo del Martí independentista y antiimperialista que nos propagandiza y esquematiza, como arma político-ideológica y justificación de sus actos, la demagógica postura de intolerancia e intransigencia del régimen totalitarista y autocrático de Fidel Castro; sino también, del Martí que nos han ocultado, que nos han tergiversado, de ese Martí amante de la libertad, de la opinión libre y sincera, de la tolerancia, de la pluralidad, de la paz, de la república “con todos y para el bien de todos”, del Martí de “las libertades políticas”, de “las prácticas de libertad”, de “la dignidad plena del hombre”, de la democracia, para llegar a establecer así en la conciencia de los cubanos la valoración de **EL ÚNICO MARTÍ**, sin tapujos ni tergiversaciones tendenciosas.

No para hacer ver al Martí que nos conviene ver, no para ponerlo arbitrariamente al servicio de nuestra ideología, de nuestras creencias, de nuestros intereses. No para servirnos de él, sino para servirle a él, como idea, como doctrina que debe ser respetada, que debe imperar, y así poder declararnos verdaderos martianos, fieles seguidores de su total palabra que es ejemplo para los hombres dignos, que es ejemplo para la humanidad.

Febrero de 1995. Quieren aplastar mi rebeldía, doblegar mi voluntad, ponerme a repetir consignas partidistas en la formación y en cada uno de los tres recuentos del día, tal y como obligan a hacer a los presos comunes y éstos lo hacen hipócritamente para poder sobrevivir y obtener ciertos beneficios que alivien un poco la carga que llevamos de encierro, hambre y represión. Quieren humillarme. No lo conseguirán.

In order to speak about “the real Martí”, it is necessary to speak about “the other Martí”, about the man who has always been hidden from us by Castro, whose propaganda pays no respect to the true Martí. That is to say, we cannot speak only of Martí the Cuban nationalist and anti-imperialist, the one sketched out for us by the ideological propaganda weapons of the totalitarian and autocratic regime of Fidel Castro, the Martí they use to justify their actions, their intolerance, their intransigence, their demagoguery. We must also speak about the Martí who has been distorted and hidden from us, of the Martí who loved liberty, free and honest opinions, plurality, peace, and a Cuba “for all, and for the good of all”. We must speak of the man who used phrases like “political freedoms”, “the practice of liberty” and “the full dignity of man”, and who spoke of democracy. We must speak of both these Martí’s in order to establish in the Cuban conscience the truth of the real Martí, without deceit, distortion or spin control.

We can’t look only for the Martí we want to see, using him arbitrarily to prop up our ideology, our beliefs and our interests. We can’t make him serve us but, instead, should serve him, as an idea, as a doctrine that deserves our respect and that should prevail. In so doing we are able to declare ourselves true followers of José Martí, faithful to the whole of his word, an example for all worthy men, an example for humanity.

February 1995. They want to crush my rebelliousness, to break my will, to force me to repeat party slogans when they line us up and in each of the three daily head counts. This is how they bully the common prisoners, who are forced into being hypocrites in order to survive and to earn some benefits that alleviate a bit of the burden we bear: the confinement, the hunger and the repression. They want to humiliate me. I will not let them.

Llevo meses sin ver a mi familia. ¿Cómo estarán mis hijos sin mí, en medio del terrible “Período Especial” que atraviesa el país después del derrumbe comunista? El hacinamiento aquí aumenta por día. No hay ropas ni camas. No hay jabón para el baño. Escasea el agua. La comida es mala y poca, las humillaciones son muchas, la represión es tortura física y psicológica. Estoy enfermo y no tengo medicamentos. Mi rodilla derecha duele a consecuencia del maltrato recibido cuando se me sacó por la fuerza del hospital de la prisión de mi ciudad natal, para trasladarme a esta otra prisión de mayor rigor, después de la maratónica protesta colectiva de 40 días de ayuno, en la que sufrí un ataque al corazón. Tengo el ligamento bastante lesionado. Apenas puedo caminar.

Prisión Moscú, mayo de 1995, es el año del centenario de la caída gloriosa en combate de José Martí. No sé si me queden fuerzas. No sé si saldré con vida de esta injusta prisión...

I haven't seen my family for months. How will my children be without me, in the middle of this terrible “Special Period” that the country is going through following the collapse of communism? The crowding here increases every day. There are no clothes and no beds, no soap for bathing. Water is scarce. The food is bad, what little there is. There's a lot of humiliation and repression, physical and psychological torture. I'm sick and I don't have any medicine. My right knee is in pain as a consequence of maltreatment I received when I was forcibly removed from the prison hospital in the city where I was born in order to transfer me to a tougher prison following a long collective protest ... 40 days of hunger strike in which I suffered a heart attack. I have a ligament that is sufficiently injured that I can barely walk.

Moscu Prison, May 1995. This is the 100<sup>th</sup> anniversary of José Martí's glorious death in combat. I don't know if strength remains. I don't know if my life will be the price of this unjust prison ...